

UNA FECHA RADIOCARBONICA MAS DE LA CUEVA 3 DE LOS TOLDOS (SANTA CRUZ, ARGENTINA)

Augusto Cardich

Nuestro proyecto de investigación arqueológica en la provincia de Santa Cruz se inicia en el año 1971. Desde entonces se ha venido realizando una serie de trabajos, cuyos resultados los hemos ido volcando, aunque muchas veces sólo en forma sucinta, en informes y artículos publicados, en su mayoría, en la revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (Cardich, 1977; 1978; 1979; 1984; Cardich et al. 1973; 1977; Cardich y Flegenheimer, 1978; Cardich et al. 1982; Cardich y Laguens, 1984; Cardich y Miotti, 1983). El área que estamos estudiando corresponde a la Patagonia extraandina, en la meseta central del norte de esta provincia, incluyendo la costa atlántica correspondiente, al norte de San Julián. Las principales localidades estudiadas hasta el presente son Los Toldos, El Ceibo, La María y Playa Grande. Hoy, luego de una campaña en el verano de 1985, en el paraje Cañadón de las Cuevas de la estancia Los Toldos, acercamos un informe corto, referido a un dato cronológico determinado mediante el análisis del Carbono-14.

Los Toldos está situado a 47° 22' de latitud sur y 68° 58' de longitud oeste. Cabe recordar, asimismo, que esta localidad empieza a ser conocida en la bibliografía arqueológica luego de la corta visita de F. de Aparicio y J. Frenguelli en el año 1933 (de Aparicio, 1933). Y de los estudios y primeros sondeos llevados a cabo por O. Menghin en 1951 y 1952, y a quien se debe el descubrimiento de las industrias líticas Toldense y Casapedrense (Menghin, 1952). Nosotros hemos estudiado la zona, excavando principalmente en la Cueva 3 de Los Toldos en los años 1971 (Cardich et al., 1973) y 1974 (Cardich, 1977). Esta vez, en el mes de febrero de 1985, emprendimos un nuevo viaje a Los Toldos y realizamos excavaciones adicionales en la cueva nombrada.

Se excavaron dos cuadrículas principales: una (cuadrícula T) en el recinto principal, cerca a la entrada, contra la pared rocosa del lado suroeste, limitando con las anteriores cuadrículas B y K (Cardich y Miotti, 1983; fig. 1). Y otra (V), en el recinto lateral oscuro, entrando al lado derecho, junto a las cuadrículas anteriores M y N y la pared rocosa.

Hoy informamos de un dato radiocarbónico obtenido de una muestra de carbón vegetal de la cuadrícula V, esto es de la cueva menor lateral y oscura

(Cardich et al., 1973: fig. 2). En este sector de la Cueva 3, el fenómeno de la sedimentación ha tenido condicionamientos más o menos particulares. El ambiente es casi independiente y cerrado, además de seco. Está conectado con el recinto mayor por una abertura en forma de puerta. El piso rocoso de esta cueva menor ocupa un nivel ligeramente más alto, por lo que probablemente ha escapado de la humedad producida por eventuales encharcamientos en el recinto mayor. Cabe recordar también que al describir el depósito de la cueva externa, después de las excavaciones, decíamos: "El piso rocoso de la base tiene su superficie inclinada, pues asciende en nivel hacia el interior y ligeramente hacia el oeste (aquí se conecta con el piso de la cueva lateral) de tal manera que las cuadrículas del sector más interno poseen un espesor cada vez menor a medida que se ingresa, al mismo tiempo carecen de las capas arqueológicas más profundas" (Cardich et al., 1973: 98). Por estas condiciones, faltarían en la cueva menor los niveles arqueológicos más antiguos como el Nivel 11 y el Toldense, debajo del Casapedrense de notable presencia.

En esta cueva menor oscura, se realizaron las excavaciones en las subcuadrículas Va y Vb, en superficies de 1 m de lado cada una. Encontramos las siguientes capas naturales, que describimos muy brevemente:

Capa 1. Corresponde a la parte superior del depósito y está constituida por un sedimento pulverulento, suelto, de color gris-parduzco, de tono claro. Contiene lascas y fragmentos de huesos como desechos de alimentación. Presenta un espesor de alrededor de 10 cm. Es un estrato muy seco que puede estar perturbado por pisoteo de ovejas, que eventualmente ingresarían a guarecerse, aunque hay pocos restos de estiércol.

Capa 2. De menor espesor de 4 cm aproximadamente, de color oscuro, casi negro, apelmazada con algunas impregnaciones de sales blancas, ante todo en su parte superior. Algunas lascas pequeñas se incluyen en su masa. Estas dos capas (1 y 2), corresponderían a las capas 1, 2 y 3 que contienen respectivamente los niveles industriales 1, 2 y 3, descritos anteriormente en las excavaciones de la cueva mayor (Cardich et al., 1973: 98; 1977: 162).

Capa 3. Se trata de una capa completamente diferente, de un espesor aproximado de 25 cm. Es un estrato de ceniza volcánica pura y limpia, de color gris claro, muy suelta y arqueológicamente estéril. Esta capa corresponde a las capas también de ceniza 4 y 5 del sector externo (Cardich et al., 1973: 100 y Fig. 7). Nosotros habíamos relacionado tentativamente estas cenizas con la erupción volcánica II de Fuegopatagonia descrita por Auer, que de acuerdo al fechado por Carbono-14 habría sucedido 4.840 ± 300 años B. P. (Hel. 316) (Auer, 1974: 9).

Capa 4. La capa de ceniza 3 se asienta cubriendo una capa muy diferente que es la 4, de la que se separa en forma notablemente nítida. Esta capa está constituida por un material más o menos heterogéneo con presencia de sustancias orgánicas y gran riqueza de material arqueológico. Es de color pardo, con lentes negras de carbón. Su espesor en la cuadrícula trabajada es de unos 10 a 15 cm, asentándose sobre la roca básica. Los restos arqueológicos de esta capa son inconfundiblemente de factura casapedrense; sería relacionable con las capas 6 y 7 del ambiente mayor. Podemos decir que, al menos

en el sector excavado, no aparecen en la parte inferior restos adscribibles a niveles arqueológicos más antiguos. En el techo de esta capa 4, de una lente negra de carbón vegetal, inmediatamente debajo de la ceniza volcánica, extrajimos una muestra para la prueba del Carbono-14. El análisis se llevó a cabo en el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) del Museo de La Plata, con el resultado siguiente: (LP-136) 4.850 ± 90 años B. P.

Este dato confirma la estimación adelantada en forma tentativa para la finalización de la ocupación casapedrense de la Cueva 3 de Los Toldos. Además, esta fecha se suma en forma coherente a los fechados radiocarbónicos obtenidos anteriormente para la secuencia arqueológica de la Cueva 3 de Los Toldos (Cardich et al., 1973: 96, 97).

La capa del presente informe es de nuestro interés por la relación con el nuevo dato radiocarbónico. Cabe hacer, pues, algunas consideraciones sobre la cultura casapedrense. Como se ha señalado anteriormente, los portadores de esta cultura ingresaron por primera vez a esta cueva 7.260 años B. P. La cueva había estado abandonada como vivienda desde la interrupción de la ocupación toldense 8.750 años B. P., al parecer a causa de una persistente sequía que hizo inhóspito el lugar (Cardich et al., 1973: 104, 105; Cardich, 1984: 19, 30). La posesión casapedrense fue la más densa del sitio, posiblemente tuvo condiciones favorables del clima (Cardich et al., 1973: 103; Cardich, 1984: 30, 31). La abundancia de sus restos se detecta prácticamente en toda la amplitud de la cueva, particularmente en las capas 6 y 7 del recinto mayor, y, como hemos visto, en la capa 4 de la cueva lateral oscura. La industria lítica destaca por una técnica orientada a la obtención de láminas y lascas laminares, cuyos filos habrían usado intensamente. Además, sobre estas formas-base elaboraron instrumentos, todos unifaciales y mayormente alargados, cuyos tipos principales se han descrito en publicaciones anteriores (Cardich et al., 1973: 102, 103; Cardich, 1977: 157, 158). Eran cazadores especializados en la caza del guanaco (*Lama guanicoe*), y los restos óseos de este camélido aparecen casi en exclusividad y en cantidad importante. De acuerdo a recientes estudios de este recurso faunístico en los materiales de Los Toldos, se puede decir que habrían aprovechado las presas en forma integral por la presencia en capa de muchos fragmentos de huesos correspondientes a todo el conjunto esquelético; a la vez, por la determinación de huesos de individuos de diferentes edades se puede concluir que la cueva habría funcionado como sitio de vivienda en todas las estaciones del año (Cardich y Miotti 1983: 154). Estos formidables cazadores carecieron de puntas de proyectil líticas. Usaron boleadoras y posiblemente emplearon algunas otras técnicas, como trampas y también lazos (en una cueva de La María encontramos un dibujo rupestre de un guanaco enlazado en el pescuezo tratando de huir). Podemos comentar, asimismo, el hallazgo de huesos de *Canis familiaris* en la parte superior de la capa 6 (Cardich et al. 1977), que habría constituido tal vez un buen auxiliar para la caza.

De acuerdo al testimonio arqueológico, cuando estos casapedrenses estaban ocupando profusamente la cueva, sobrevino la gran actividad volcánica que habría cubierto de ceniza la zona, acumulándose gran cantidad sobre el piso de la cueva. En la excavación en la cueva interna, al limpiar la ceniza, dejando *in situ* los materiales arqueológicos de la superficie de la capa 4, se ha podido observar claramente la distribución de tales elementos en un momento de vida

de los ocupantes; disposición que dejaron intacta cuando tuvieron que huir ante la dramática contingencia. El acontecimiento —como ya se ha señalado anteriormente— habría tenido, pues, un carácter catastrófico que estos casapedrenses abandonaron definitivamente el lugar. No se ha tenido conocimiento del destino de este éxodo casapedrense. Sin embargo, en los últimos años han estado apareciendo indicios y hallazgos que indicarían que esta tradición casapedrense habría subsistido un tiempo más en otras zonas al norte del río Santa Cruz; también se habrían producido influencias, como se advierte por la adopción de las técnicas del laminado en varios otros sitios. Consideramos también como muy sugestivo que esta fecha de la interrupción de la ocupación casapedrense de Los Toldos (4.850 ± 90 años B. P.), sea coincidente con el dato radiocarbónico para el inicio de una tradición casapedrense en el Noroeste de la provincia de Santa Cruz, determinado en 4.900 ± 50 años B. P. (CSICC-397) (Gradín 1980: 187; 1984: 46); no es imposible que estas fechas estén expresando el desplazamiento desde Los Toldos a zonas que, como la del Alto río Pinturas del noroeste de la provincia, estuvieron acaso libres de las contingencias provocadas por la erupción volcánica. Nosotros hemos encontrado también indicios de los probables epígonos tardíos de esta cultura casapedrense ya mezclada con industrias de puntas bifaciales finas, en los concheros de Playa Grande, al norte de San Julián. Presentan ciertas adaptaciones a los recursos del mar, como el consumo de moluscos, entre ellos de *Adelomedon ferrusacci*, *Patinigera magallanica*, *Aulacomya ater*, *Chlamys natans*, *Ameghinomya antiqua* (determinadas por la Dra. Z. de Castellanos, del Museo de La Plata), empero sin abandonar la práctica de caza de guanacos, como se advierte en la presencia todavía importante de huesos de este camélido.

Agradecimientos. Al CONICET por el subsidio para el viaje de campaña; a la Secretaría de Cultura de la Intendencia de Pico Truncado por las atenciones y el apoyo logístico en la zona; al señor F. Echandi por su amable disposición que nos permitió el acceso a su estancia Los Toldos; al Laboratorio LATYR por la prueba del Carbonato-14; a la Dra. Z. de Castellanos por las determinaciones malacológicas; y a los colaboradores en los trabajos de campo: Lic. Laura Miotti, y señores Rafael Paunero y Eduardo Moreno.

La Plata, Septiembre 1985.

BIBLIOGRAFIA

- APARICIO, FRANCISCO DE. 1933. Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico. Fac. de Filosofía y Letras, 3: 71-92. Buenos Aires.
- AUER, VÄINÖ. 1974. The isorhythmicity subsequent to the Fuego-Patagonian and Fennoscandian ocean level transgresions and regressions of the latest glaciation. The significance of Tephrocronology, C-14 Dating and Micropaleontology for Quaternary Research. *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, A (115): 1-88. Helsinki.
- CARDICH, AUGUSTO. 1977. Las culturas pleistocénicas y postpleistocénicas de Los Toldos y un bosquejo de la prehistoria de Sudamérica. *Obras del Centenario del Museo de La Plata*, 2: 149-172. La Plata.
- CARDICH, AUGUSTO. 1978. Recent excavations at Lauricocha (Central Andes) and Los Toldos (Patagonia). *Early Man in America*, Edited by Alan L. Bryan, University of Alberta: 296-300. Edmonton.
- CARDICH, AUGUSTO. 1979. A propósito de un motivo sobresaliente en las pinturas rupestres de El Ceibo. *Relaciones*, 13: 163-182. Buenos Aires.
- CARDICH, AUGUSTO. 1984. Paleoambientes y la más antigua presencia del hombre. Seminario sobre la situación de la investigación de las culturas indígenas de la Patagonia. Comisión Nacional para la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. 13-34. Madrid.
- CARDICH, AUGUSTO; LUCIO ADOLFO CARDICH y ADAM HAJDUK. 1973. Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones*, 7: 85-123. Buenos Aires.
- CARDICH, AUGUSTO; E. P. TONNI y N. KRISCAUTZKY. 1977. Presencia de *Canis familiaris* en restos arqueológicos de Los Toldos (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones*, 11: 115-119. Buenos Aires.
- CARDICH, AUGUSTO y NORA FLEGENHEIMER. 1978. Descripción y tipología de las industrias más antiguas de Los Toldos. *Relaciones*, 12: 225-242. Buenos Aires.
- CARDICH, AUGUSTO, MARÍA ESTELA MANSUR-FRANCHOMME, MARTIN GIESSO y VICTOR DURÁN. 1982. Arqueología de las cuevas de "El Ceibo", provincia de Santa Cruz, Argentina. *Relaciones*, 14 (2): 173-209. Buenos Aires.
- CARDICH, AUGUSTO y ANDRÉS LAGUENS. 1984. Fractura intencional y posterior utilización del material óseo arqueológico de la Cueva 3 de Los Toldos, Pcia. de Santa Cruz, Argentina. *Revista del Museo de La Plata (nueva serie)*, 8, Antropología 63: 329-384. La Plata.
- CARDICH, AUGUSTO y LAURA MIOTTI. 1983. Recursos faunístico en la economía de los cazadores-recolectores de Los Toldos (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones*, 15: 145-157. Buenos Aires.
- GRADIN, CARLOS J. 1980. Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia argentina. *Relaciones*, 14 (1): 177-194. Buenos Aires.
- GRADIN, CARLOS J. 1984. Arqueología y arte rupestre de los cazadores prehistóricos de Patagonia. Seminario sobre la situación de la investigación de las culturas indígenas de la Patagonia. Comisión Nacional para la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. 37-58. Madrid.
- MENGHIN, O. F. A. 1952. Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. 5 (1 y 2): 23-43. Buenos Aires.